

# ¿UNA VANGUARDIA SIN VANGUARDISMO? :

## JOSÉ LEZAMA LIMA Y LA REVISTA ORÍGENES

María Guadalupe Silva

---

CONICET  
[mgsilva@arnet.com.ar](mailto:mgsilva@arnet.com.ar)

### RESUMEN

*En una evaluación retrospectiva de las actitudes que guiaron al grupo de Orígenes, Cintio Vitier propone una fórmula que procura describir el gesto a la vez disruptivo y conciliador del movimiento liderado por José Lezama Lima: se trataría de una "atípica vanguardia sin vanguardismo". Suprimiendo el "ismo" final, Vitier desea subrayar lo que define como la "catolicidad incorporativa [...] llevada por Lezama hasta sus últimas consecuencias posibles en el mundo contemporáneo" ("La aventura de Orígenes", 1991). Se trataría de constituir una propuesta estética y cultural superadora de parricidios generacionales, exclusiones y negaciones.*

*Sin embargo, si Orígenes no abre su primer número con un manifiesto, sí lo hace manifestándose contra todo ademán beligerante y efímero, a favor de lo "esencial" y perdurable en el arte: "Como no cambiamos de piel con las estaciones, no tenemos que justificar en extensos alegatos una piel de camaleón". Sin embargo Lezama lleva adelante su propuesta integradora contra ciertas actitudes propias de la generación anterior -la relacionada con la revista de avance. ¿Habría que coincidir entonces con la fórmula de Vitier respecto de una "vanguardia sin vanguardismo" en el grupo de Orígenes, y más específicamente, en la poética de Lezama? ¿Cuáles son las posibles contradicciones en los planteos lezamianos? Estas son algunas preguntas que guiarán las reflexiones de esta comunicación.*

Aunque al primer contacto con el universo poético de José Lezama Lima estaríamos inclinados a imaginar un escritor solitario, hechizado por una lengua oscura y ajeno a los avatares de la Historia, lo cierto es que durante los primeros veinte años de su carrera literaria, los esfuerzos lezamianos estuvieron guiados por el afán de constituir en el seno de la agitada vida habanera un proyecto grupal sólido y perdurable. Si raro por su atípico hermetismo, Lezama no quiso ser una voz aislada en los márgenes de la literatura sino que buscó la manera de situarse en el corazón de la escena literaria de Cuba a fin de construir, desde allí, "algo grande", algo que marcara una huella indeleble en el devenir cultural de la nación. Los primeros frutos de este anhelo fueron revistas de corta duración como *Verbum*

(1937), *Espuela de plata* (1939-1941) y *Nadie parecía* (1942-1944), pero la consagración definitiva de la "galaxia-élite-Lezama" <sup>1</sup> vendría con *Orígenes* (1944-1956), que en sus doce años y cuarenta números publicados pudo reunir un poderoso núcleo de voces y así recortar el espacio de una exquisita contemporaneidad.

De modo que *Orígenes* podría pensarse no sólo como *un edificio cultural completo y autárquico*, <sup>2</sup> interdisciplinario y plural -un "taller renacentista"-, sino también como aquel *edificio* en el que la palabra de Lezama logra una convalidación coral. La revista permite ser leída, en este sentido, como una especie de caja de resonancia de ciertas convicciones personales acerca de la función de la literatura y el arte en la *polis* cubana. Un aspecto central de esta visión aparece insinuado en la presentación de la revista:

No le interesa a *Orígenes* formular un programa, sino ir lanzando las flechas de su propia estela. Como no cambiamos con las estaciones, no tenemos que justificar en extensos alegatos una piel de camaleón. No nos interesan superficiales mutaciones, sino ir subrayando la toma de posesión del ser. Queremos situarnos cerca de aquellas fuerzas de creación, de todo fuerte nacimiento, donde hay que ir a buscar la pureza o la impureza, la cualidad o descalificación de todo arte. <sup>3</sup>

Al presentar *Orígenes* en 1944, Lezama define el reto colectivo a partir de una serie de rechazos: *no* a los programas, *no* al alegato infértil, *no* al proselitismo de capilla. Esta actitud se supone como eje del acuerdo grupal, y al mismo tiempo refuerza un principio que Lezama defenderá con énfasis en diversas oportunidades: negar la negación estridente y el recambio iconoclasta, romper con los ademanes pomposos de los movimientos de ruptura.

A pesar de que Lezama pondrá siempre el acento en el carácter conciliador y antipolémico de la revista, esta presentación se abre con un "no" que funciona como límite y punto de partida: contra los gestos fugaces, "las flechas de su propia estela", contra lo estéril, las "fuerzas de creación", contra lo epidérmico, "la posesión del ser". Lezama nunca pronuncia el nombre de aquello que rechaza, pero es evidente que eso que "no le interesa a *Orígenes*" y que sin embargo aparece en el umbral de su apertura, es "la novedad vocinglera" de las vanguardias históricas. <sup>4</sup> Antes de afirmar sus propósitos en términos positivos la revista recorta el terreno de sus operaciones en función de esta distinción

primordial, una distinción no exenta de paradojas que podría definirse como *contravanguardista*.

Si en principio la magnitud del rechazo parecería extenderse al conjunto de los "ismos" europeos y americanos, para *Orígenes* existía un referente más próximo y familiar. El otro gran proyecto anterior, el de la *revista de avance*, había encabezado hacia finales de la década del 20 un programa de renovación estética y cultural que si bien nunca aceptó sin reservas el rótulo de *vanguardista*, sí se alineó en la corriente continental del "arte nuevo".<sup>5</sup> Menos elíptico a la hora de fijar posiciones, Cintio Vitier reconocerá más tarde una especie de relación dialéctica entre ambos momentos de la cultura cubana:

[H]acia 1939 José Lezama Lima y un grupo de nuevos poetas que ya habían ensayado sus armas en *Grafos* y *Verbum*, fundan los cuadernos de *Espuela de Plata*, a los que sucederán *Clavileño* y *Nadie parecía*. Esas revistas de corta duración y escasa difusión, pero sobre todo *Orígenes*, mantenida desde 1944 hasta hoy, significan un cambio efectivo en la sensibilidad lírica y se distinguen por dos rasgos principales: no son polémicas (al menos de un modo explícito) y su centro dominante es la poesía. Tal vez ambos caracteres se expliquen por la acción anterior de la *Revista de Avance*, que desbrozó el camino; tal vez se deban al ensimismamiento creador de una generación desinteresada ya de la comedia política postmachadista, y empeñada no tanto en "avanzar" como en sumergirse en busca de los "orígenes" (oscuros e inalcanzables, como son siempre los fundamentos vitales últimos) de nuestra sensibilidad creadora.<sup>6</sup>

Aquí Vitier da cuenta de un fenómeno que Lezama prefirió no admitir:<sup>7</sup> el hecho de que *Orígenes* "tal vez se explique" a partir de *avance*. El camino que aquella revista "desbrozó" tanto como sus deudas y fracasos, serían una especie de huella a seguir, un vacío acuciante que *Orígenes* quiso colmar con espíritu patriótico. Si bien Vitier da por sentada la superioridad de *Orígenes* en términos de madurez y valor poético, no deja de reconocer la gravitación de *avance*, sin la cual "tal vez" el proyecto lezamiano no habría alcanzado la plenitud de su fuerza.

Vitier, que trabajó muy cerca de Lezama desde los inicios de aquella "aventura", es quizás el historiador más tenaz del movimiento. Su relato, sostenido hasta el presente, revisado e

incluso novelado, reitera con insistencia la función crucial de aquella discrepancia que en los orígenes de *Orígenes* distinguió al grupo de Lezama. Años después, ya lejos de aquella etapa y con voluntad de balance, este relato describirá la actitud de la revista como "una atípica vanguardia sin vanguardismo".<sup>8</sup> Tal vez al calor del nuevo prestigio recobrado por la palabra "vanguardia" después de la Revolución, Vitier recupera ese término proscrito del lenguaje lezamiano y procura cerrar cuentas con aquella incómoda suposición de que el origenismo -eminentemente católico y refractario al debate ideológico- pudo ser un movimiento reaccionario. Así reivindica dos méritos simultáneos en la revista: la representación de "lo nuevo" en su tiempo y en el espacio de la cultura nacional, y la exclusión virtuosa del "ismo" beligerante. Vitier explica el valor de *Orígenes* como un triunfo logrado por el peso específico de la propia sustancia artística, sin la necesidad de ofensivas explícitas ni de reglamentos escolares. La elisión del "ismo" sería en este caso la señal de su diferenciación respecto de otros movimientos, previos o simultáneos. Claro que no se trataría de una simple diferencia de estéticas sino de un salto cualitativo: la revista colocaba sus miras, según Vitier, más allá de las pugnas transitorias, en un plano cercano a los orígenes puros y ecuménicos del Arte.

*Orígenes* se abre paso en el horizonte habanero con un discreto acto de impugnación, que no se limita a la *revista de avance* pero que sin duda la presupone. En la misma elección del título puede intuirse una divergencia tácita: mientras el nombre de *avance* es una traducción parcial del francés *avant garde*, metáfora del impulso progresista hacia fuera y hacia adelante, *Orígenes* sugiere un movimiento diferente, hacia dentro y en eje vertical. Su intención de situarse cerca de "todo fuerte nacimiento", o según palabras de Vitier, *en los oscuros e inalcanzables fundamentos vitales últimos de la sensibilidad creadora*, supone la asunción de una especie de misión órfica o crística: la tarea de una redención. Tiempo después Lezama evocará aquella voluntad de arraigo como un imperativo generacional: "Teníamos que llegar a lo telúrico, vida sumergida, y a lo estelar, lo ascensional en el hombre".<sup>9</sup>

La lección martiana implícita en la unión de "lo telúrico y lo estelar" revela a su vez el hondo sentido nacional (y misional) del proyecto lezamiano, tanto en su faceta personal como colectiva. Este impulso de *retorno a las raíces* contrasta sensiblemente con el deseo de aventura manifiesto en la presentación de *avance*, cuyo título "Al levar el ancla" invoca la figura de una zarpa.<sup>10</sup> Si para aquellos representantes del "arte nuevo" en Cuba era preciso cortar amarras con el aislamiento de la Isla y partir en busca de "algún islote que no tenga

aire provinciano", <sup>11</sup> para Lezama el "insularismo" será por el contrario una cualidad irrenunciable a vindicar, incluso la salida al mismo complejo provinciano que desde siempre la cultura cubana quiso combatir. <sup>12</sup> La exaltación impaciente de "lo nuevo" que el grupo de *avance* retoma de las vanguardias parece estar así en las antípodas de la reconcentrada verticalidad origenista.

Sin embargo este juego de contrastes no debería llevarnos a una antítesis radical, ya que de hecho existen fuertes zonas de coincidencia entre ambos proyectos.

En primer lugar, la sustitución de un "avanzar" por un "sumergirse" recubre en cierto punto una paradoja: en cuanto *sumergirse* implica *superar* ensayos anteriores, también este movimiento de anclaje se adjudica el mérito de la ruptura y el valor de un progreso. Esta es una paradoja ineludible, atada al propósito redentor del proyecto lezamiano y a la necesidad de imponerse en el campo cultural como un proyecto mejor y más eficaz que otros. La riqueza semántica del término "origen" comporta en sí esta doble orientación: la revista de Lezama *también* quiso ser a su modo una zarpa, buscó el retorno a las profundidades del "ser" pero a fin de habilitar a su turno un recomienzo, sólido por la solidez de sus raíces. Esta "descolocación temporal", dirá Vitier, era "la inocente ambición de *Orígenes*: nacer de nuevo". <sup>13</sup> No hace falta subrayar que esta ambición de *renacer* fue de hecho menos "inocente" y mucho más desafiante de lo que el origenismo quiso explicitar. Suponía, al menos en teoría, un corte radical con todo precedente próximo.

Por otro lado, con todas las diferencias gestuales entre ambos movimientos -el de un "avanzar" y el de un "sumergirse"-, desde el punto de vista de las aspiraciones y problemáticas en vigencia no es difícil descubrir un profundo consenso, de hecho tan profundo que tal vez llegó a naturalizarse.

Un aspecto no menor de esta convergencia es la continuación del viejo anhelo republicano de constituir aquello que Jorge Mañach designó como "alta cultura" nacional, <sup>14</sup> una especie de comunidad letrada que ligaría ambiciones propias del terreno intelectual con metas de orden patriótico. La *revista de avance* no sólo se inscribe en esta tradición, sino que se configura en el centro mismo de la trama que anuda arte y progreso nacional. Como ha demostrado Celina Manzoni, el grupo de *avance* delineó su proyecto estético-político en el cruce peculiar de vanguardia y nacionalismo. <sup>15</sup> No hay que olvidar que cuando empieza a publicarse la revista, en 1927, la República contaba con apenas veinticinco años de vida.

Cuba había logrado la independencia de España después de una lucha prolongada pero al costo de una nueva sujeción, más sesgada pero no menos humillante.<sup>16</sup> En un clima de hondo desaliento, la *revista de avance* encaró la tarea de una revitalización nacional desde la cultura, siguiendo el camino abierto por el Grupo Minorista en el terreno de la proclama política. Se trataba de un proyecto de resistencia ética y de consolidación intelectual en el que progresismo y "arte nuevo" se identificaron de manera inextricable. Para este grupo era imperioso edificar un frente común –*minoritario* en el sentido orteguiano de *élite responsable*, pero al servicio de *la mayoría*–<sup>17</sup> ante por lo menos dos grandes amenazas: el enemigo *de afuera*, representado por la cultura "del Norte", y el *de adentro*, por la corrupción autoritaria de los gobiernos locales. De allí que la vanguardia en Cuba asumiese un tono menos jocosamente iconoclasta que otros movimientos semejantes en América Latina. De allí también que mantuviese fuertes lazos con la tradición hispánica a pesar de su reciente emancipación.<sup>18</sup> La presencia imperialista y el temor a la desintegración nacional imponían a la vanguardia una agenda difícil: era necesario configurar y preservar una identidad enraizada en la herencia hispano-criolla a la vez que moderna y crítica. La exaltación de Martí como apóstol y precursor de "los nuevos" es todo un símbolo de esta actitud bifronte.

Cuando aparece *Orígenes*, el clima intelectual y político no era menos tenso. Luego de la fugaz esperanza expresada en la "revolución del 30" el discurso de la frustración política que años antes había canonizado la llamada "primera generación republicana",<sup>19</sup> no sólo seguía en pie sino que se había profundizado.<sup>20</sup> *Orígenes* retoma la voz de aquel discurso, y como a su hora había hecho *avance*, se erige como respuesta a la crisis ética y cultural de la nación. Este es el punto de mayor contacto y a la vez de mayor divergencia entre ambos proyectos, porque si bien ambos parten de un consenso indiscutido -la "frustración" de la República- y de unas aspiraciones afines -la superación optimista de esa especie de *fatum*-, Lezama opta por una estrategia diferente. No sólo elude todo ademán polémico, sino que en lugar de la confrontación militante propugna una suerte de *integración*, si malograda en el terreno de la *polis* real, al menos posible en el orden simbólico de la *polis* estética. Al abrigo del Arte toda creación *auténtica* encuentra, según Lezama, su verdadera , su única justificación.

*Orígenes* se presenta así como un espacio coral fuertemente cohesionado por una visión del Arte sin concesiones al discurso de la ruptura. Sin embargo la propia revista se concebirá a sí misma como una escisión crucial en el devenir de la cultura cubana: un "renacer" *en serio y calificado*, sin provocaciones "vocingleras" ni alegatos de combate. Esta singular

ecumene de fronteras vigiladas revela no sólo su voluntad de integración, sino también de centralidad. En el interior de una "República frustrada", esta "pequeña República de las Letras" vendría a ser ese islote textual donde la Creación se da cita para labrar señales auspiciosas de "verdad" y de "salvación".<sup>21</sup> Claro que en el reverso de esta irrupción que "inocentemente" se insinúa como respuesta espontánea al desaliento cultural y político de la Isla, pueden leerse duras réplicas dirigidas tanto a la vanguardia de *avance* como a los desprendimientos ulteriores de la llamada "generación del 30", un período marcado por conflictos y vacilaciones ante la urgencia de situar el papel del arte de cara al imperativo de la acción directa. Al rehuir la confrontación abierta Lezama no evade este problema sino que lo está asumiendo. Su propuesta consiste justamente en superar las antinomias estéticas e ideológicas con instrumentos propios de un arte "vital", lo que en sus términos equivale a decir *arraigado, libre y fecundo*. De modo que Lezama define su postura no sólo ante la crisis de su país -de cuya desoladora persistencia nadie duda- sino ante previas y posibles respuestas *fallidas* a esa misma crisis. Este modo sutil de impugnación, este situarse *más allá y más arriba* de las facciones en disputa y esta aspiración a una hegemonía finalmente lograda en sus once años de tarea, explican el orgullo con que Lezama pudo decir años después que "esa generación de *Orígenes* que no cultivó nunca la polémica inmediata, ha sido la generación más polémica de la historia de nuestra poesía".<sup>22</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> La expresión es de José Prats Sariol: "La galaxia Lezama". Cf. Machover, Jacobo (ed.) 1995: 128-144.

<sup>2</sup> Cf. Gramsci, Antonio 2000: 147.

<sup>3</sup> En su publicación original la presentación de *Orígenes* (La Habana, primavera de 1944, pp. 7-9) aparece firmada por "Los editores", pero el texto se recoge en el volumen póstumo *Imagen y posibilidad* como perteneciente a Lezama.

<sup>4</sup> Según Lezama, quien "salvó" al grupo originista de la "novedad vocinglera" de la vanguardia fue el poeta Juan Ramón Jiménez. Cf. "Momento cubano de Juan Ramón Jiménez", en J. Lezama Lima 1984: 66-71.

<sup>5</sup> Cf. de Jorge Mañach, "Vanguardismo" y de Martí Casanovas, "Arte nuevo" en Verani, Hugo J. 1986: 126-134 y 135-139.

<sup>6</sup> Vitier, Cintio 1953: 4.

<sup>7</sup> En este trabajo no me referiré a la famosa polémica con Jorge Mañach, pero baste citar las siguientes palabras de Lezama para entender su posición respecto de la *revista de avance*: "No le es necesaria, al menos para la continuidad de *Orígenes*, nutrirse de hipertrofias polémicas o negativas. Creemos que aquella *Revista de Avance* cumplió y se cumplió. [...] ¿Filiación y secuencia de la *Revista de Avance*? Había radicales discrepancias. A *Orígenes* sólo parecía interesarle las raíces protozoarias de la creación, la propia norma que lleva implícita la riqueza del hacer y participar. Sus pronunciamientos no se reducían a la simpleza del manifiesto o índice marmóreo que en su humoresca señala tan solo un camino y un camino." Cf. "Respuestas y nuevas interrogaciones. Carta abierta a Jorge Mañach", en Lezama Lima 1984: 187-188.

<sup>8</sup> Vitier, Cintio "La aventura de *Orígenes*", en Cruz, Iván González (ed.) 1993: 316. (El texto de Vitier es de 1991).

<sup>9</sup> "Palabras para los jóvenes", en Lezama Lima, José 1984: 124.

<sup>10</sup> El texto de "Al levar el ancla" aparece en el primer número de la *revista de avance* firmado por sus cinco editores: Alejo Carpentier, Martí Casanovas, Francisco Ichaso, Jorge Mañach y Juan Marinello. Cf. Schwartz, Jorge (1991): 312-314.

<sup>11</sup> *Ibid.*: 314.

<sup>12</sup> En uno de sus primeros ensayos, "Coloquio con Juan Ramón Jiménez" (1937), Lezama invierte el signo negativo del concepto de *insularismo*, que él entiende no como aislamiento sino como "apertura".

<sup>13</sup> Vitier, Cintio 1993: 310.

<sup>14</sup> Mañach, Jorge 1925.

<sup>15</sup> Manzoni, Celina 2001.

<sup>16</sup> La Enmienda Platt era el capítulo más humillante de la injerencia norteamericana en la política nacional, así como en el terreno económico lo era el usufructo de la industria azucarera.

<sup>17</sup> El Grupo Minorista, que se da a conocer en 1923 con la famosa "Protesta de los trece", en 1927 publica su última proclama. Allí explica el sentido de su nombre: "El *Grupo Minorista*, denominación que le dio uno de sus componentes, puede llevar ese nombre por el corto número de miembros *efectivos* que lo integran; pero él ha sido, en todo caso, un grupo *mayoritario*, en el sentido de constituir el portavoz, la tribuna y el índice de la mayoría del pueblo; con propiedad es minoría, solamente, en lo que a su criterio sobre arte se refiere." "Declaración del Grupo Minorista" (*Social*, La Habana, 7 de mayo de 1927, p. 7). Cf. Verani, Hugo J. 1986: 124.

<sup>18</sup> Cf. "La polémica del Meridiano Intelectual de 1927. El problema del idioma nacional", en Manzoni, Celina 2001: 295- 314.

<sup>19</sup> Se considera "primera generación republicana" a aquella promoción de intelectuales que se destacaron entre los inicios de la República (1902) y la década del 10. A esta "generación" seguiría la del vanguardismo de los años veinte. Cf. a modo de referencia el "Esquema de las generaciones literarias cubanas" en De la Torre, Amalia V. 1978: 219-223.

<sup>20</sup> En su *Panorama de la cultura cubana*, Félix Lizaso deplora el pesimismo instalado por los primeros intelectuales de la República: "Martí creó un espíritu de la guerra y para la paz, a base de optimismo. En la paz de la República floreció el escepticismo de Varona que, juntándose a la realidad de los primeros años republicanos, nos condujo al pesimismo. El pesimismo ha realizado su obra destructora. Si no se cree en la propia virtud, y menos en la ajena, ¿cómo puede creerse en Cuba y trabajar con fe y desinterés por ella? ¿Volverán días de optimismo para nuestra patria? Sólo el optimismo puede salvarnos." (1949: 147).

<sup>21</sup> Lezama emplea la fórmula "pequeña república de las letras" en su respuesta a Jorge Mañach, *op. cit.*, p. 188. Por otro lado, en relación con el propósito "redentor" de *Orígenes*, tal vez sería oportuno recordar la siguiente afirmación de Lezama: "Aquellas páginas, aquellos pequeños cuadernos son buscados al paso del tiempo como símbolo de salvación, como una de las pocas cosas que perduran en una época donde la ruina y la desintegración

avanzaban con un furor indetenible". "Un día del ceremonial", en Lezama Lima, José 1984: 45.

<sup>22</sup> J. Lezama Lima, "Momento cubano de Juan Ramón Jiménez", *Ibid.*: 68.

## **BIBLIOGRAFIA**

De la Torre, Amalia V. (1978). *Jorge Mañach, maestro del ensayo*, Miami, Universal.

Gramsci, Antonio (2000). *La formación de los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Lezama Lima, José (1944). "Orígenes", en *Orígenes*, La Habana, primavera de 1944, pp. 7-9.

(1984). *Imagen y posibilidad*, La Habana, Letras Cubanas.

Lizaso, Félix (1949). *Panorama de la cultura cubana*, México, FCE.

Manzoni, Celina (2001). *Un dilema cubano. Vanguardia y nacionalismo*, La Habana, Casa de las Américas.

Mañach, Jorge (1925). *La crisis de la alta cultura en Cuba*, La Habana, La Universal.

Prats Sariol, José (1995). "La galaxia Lezama" en Jacobo Machover (ed.), *La Habana. 1952-196. El final de un mundo, el principio de una ilusión*, Madrid, Alianza, pp. 128-144.

Schwartz, Jorge (1991). *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, Madrid, Cátedra.

Verani, Hugo J. (1986). *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica*, México, FCE.

Vitier, Cintio (1953). *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*, La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, Ediciones del Cincuentenario.

(1993). "La aventura de *Orígenes*", en Iván González Cruz (ed.), *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima*, La Habana, Letras Cubanas, pp. 309-337.